

EN EL CENTENARIO DEL INSTITUTO-ESCUELA. OBRA EDUCATIVA DE LOS INSTITUCIONISTAS

Por ÁNGEL S. PORTO UCHA y RAQUEL VÁZQUEZ RAMIL. Soria: CEASGA-Publishing, 2019, 245 páginas. ISBN: 978-84-949321-5-1

Francisco Giner, la Institución Libre de Enseñanza como su obra principal y otras experiencias que surgieron de su tronco vertebrador siguen alimentando trabajos de investigación, exposiciones, jornadas y diversa literatura científica siglo y medio después de su fundación. Una prueba de ello es el trabajo que aquí comentamos que, como indican sus autores, ocupa básicamente tres grandes apartados alrededor de esta figura: la llegada del krausismo a España a través de Julián Sanz del Río, el nacimiento de la Institución Libre de Enseñanza en torno a Francisco Giner de los Ríos y sus más inmediatos colaboradores, y las diversas realizaciones educativas de los institucionistas.

La Institución Libre de Enseñanza (ILE) nacía en 1876 como iniciativa pedagógica de carácter privado, creada por un grupo de catedráticos entre los que se encontraban Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, Teodoro Sáinz Rueda o Nicolás Salmerón entre otros, activamente implicados en la renovación pedagógica del modelo educativo español de finales del siglo XIX. Este grupo de profesores, que gozaban de un gran prestigio no solo en el ambiente universitario sino también social de la época, habían sido separados de la Universidad Central de Madrid meses atrás. Entre las causas estaba la negativa a someterse a las exigencias de Manuel de Orovio, ministro de Fomento en el gobierno de Cánovas, al pretender que adaptaran su discurso académico a los dogmas oficiales en materia religiosa, política o moral y abandonarían las propuestas krauso-positivistas que venían alimentando. Las doctrinas de Krause, que están en la base de este movimiento, les llegan a

través del filósofo, jurista y pedagogo Julián Sanz del Río, maestro de Giner, que en sus viajes a Alemania había entrado en contacto con el krausismo, en el que se integraban influencias de Kant y de Hegel; y tienen un precedente inmediato en el Colegio Internacional fundado por Nicolás Salmerón en 1866, también discípulo de Sanz del Río y compañero de Giner, y que nace como respuesta a la política represiva en la enseñanza del Partido Moderado antes de la Revolución de Septiembre de 1868.

Siguiendo a José Luis Abellán,¹ el krauso-positivismo constituye el fundamento doctrinal de la ILE. Sintetiza los enunciados éticos originales del filósofo y la atención al espíritu científico, en especial de las ciencias sociales y naturales, conjugando dos opciones aparentemente opuestas, como son el idealismo y el positivismo con sus respectivos métodos. El krausismo, continúa Abellán, aportó a la Institución una actitud intelectual abierta y muy atenta a los diversos avances científicos, favoreciendo las condiciones de permeabilidad respecto a las corrientes positivistas, donde desaparecen los elementos doctrinales específicos del sistema filosófico. Como también apunta María Nieves Gómez García, el krausismo le ofrece a Giner una filosofía asentada en el espíritu liberal, de religión sin dogmatismos, enemiga del estalinismo colectivista y cimentada en el uso de la razón al servicio de la ciencia.²

Siendo fiel a la filosofía krausista, heredera del optimismo ilustrado frente al pesimismo tradicional de la doctrina católica, donde el hombre está definitivamente marcado en su naturaleza desde el pecado original cometido por los primeros padres, Giner defiende que el individuo es expresión de la naturaleza, y debe estimularse el desarrollo de esa personalidad mediante la perfectibilidad moral de sus múltiples aspectos. De este modo, puede apreciarse la importancia que Giner otorga a la «educación integral», conciliando la cultura filosófico-humanista con la científico-positivista; o la contribución institucionista al desarrollo de las ciencias sociales y naturales; o, en un plano más práctico, el establecimiento de relaciones de colaboración con ilustres naturalistas

¹ José Luis Abellán, *Historia Crítica del Pensamiento Español*. Tomo 5/I. «La crisis contemporánea (1875-1936)», (Madrid: Espasa-Calpe, 1989), 111-112.

² María Nieves Gómez García, *Educación y pedagogía en el pensamiento de Giner de los Ríos* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1983), 63.

defensores del evolucionismo como Augusto González de Linares, los hermanos Calderón Arana, Laureano y Salvador, o Enrique Serrano Fatigati.³

Del mismo modo que el Colegio Internacional surge como respuesta a la política represiva del Partido Moderado, también la ILE lo hace respondiendo a la política intervencionista de Orovio, beligerante radical con los elementos más liberales del panorama universitario español del momento. El desencadenante fue la llamada «segunda cuestión universitaria»⁴ provocada por Orovio al ordenar mediante circular a todos los catedráticos «sujetarse a textos oficialmente autorizados, cuya lista se anunciaba, y exigía, además, que los catedráticos y profesores de la enseñanza universitaria y media sometieran los programas de sus asignaturas a la aprobación del Gobierno».⁵

La cuestión universitaria afectó a un número elevado de profesores universitarios y de institutos de segunda enseñanza, haciéndose oír sus protestas de diferentes formas. Se trataba de atenazar de ese modo la libertad de cátedra ejerciendo un férreo control sobre el profesorado, en especial sobre los catedráticos krausistas con Julián Sanz del Río a la cabeza:

Vigile V.S. con el mayor cuidado para que en los establecimientos que dependen de su autoridad no se enseñe nada contrario al dogma católico ni a la sana moral, procurando que los Profesores se atengan estrictamente a la explicación de las asignaturas que les están confiadas, sin extraviar el espíritu dócil de la juventud por sendas que conduzcan a funestos errores.⁶

³ Manuel Núñez Encabo, «Manuel Sales y Ferré y los orígenes de la Sociología en España», en *Historia de la sociología española*, coord. Salustiano del Campo Urbano (Madrid: Ariel, 2001), 41-58.

⁴ Abellán, *Historia Crítica*, 150. Ya existía un precedente, la llamada «primera cuestión universitaria», también con Orovio en el anterior gobierno de Narváez, por el que se vieron implicados y sancionados con la separación de sus cátedras los profesores Salmerón, Sanz del Río y Fernando de Castro. La protesta de Giner de los Ríos entonces origina también la apertura de expediente y su suspensión provisional.

⁵ Ángel Porto Ucha, *La Institución Libre de Enseñanza en Galicia* (Sada-A Coruña: Edición do Castro, 1986), 65.

⁶ Porto Ucha, *La Institución Libre de Enseñanza en Galicia*, 66.

Y a la vez, de someter a la universidad al régimen monárquico ya que, como indicaba la circular, «por ningún concepto tolere que en los establecimientos dependientes de ese rectorado se explique nada que ataque directa ni indirectamente a la Monarquía constitucional ni al régimen político».⁷

Las medidas intervencionistas de Orovio provocaron la inmediata protesta de varios profesores, que encabezaron desde la Universidad de Santiago los catedráticos Laureano Calderón y Augusto Linares, negándose a acatar sus directrices. Este hecho causó su cese inmediato y el malestar se extendió en cadena, siendo separados a continuación, de modo fulminante, Francisco Giner, Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón, y desterrados a Cádiz, Cáceres y Lugo respectivamente, con renuncia forzosa posterior.⁸ Durante el tiempo que los encausados permanecieron confinados, estudiaron varias posibilidades en la línea de fundar un centro académico de carácter privado: una universidad en Gibraltar, la fundación de una escuela de Derecho en Madrid o un centro de segunda enseñanza. Y optaron finalmente por seguir el ejemplo de los krausistas belgas, creando una institución educativa similar a la Universidad Libre de Bruselas⁹ donde pudieran formarse ciudadanos con una sólida personalidad moral, que sirviese de cimientos para emprender una auténtica regeneración del país.¹⁰ Destaca aquí, siguiendo a Abellán, el concepto de «persona social» como centro vertebrador del sistema filosófico de Giner.

De este modo nace la ILE, una experiencia educativa que desarrolló su labor al margen del Estado, pero que influyó decisivamente en la modernización del sistema de enseñanza entre finales del siglo XIX y el primer tercio del XX situando su ideario lejos de cualquier dogma político o religioso. Integró en su claustro miembros destacados de la llamada Generación del 98, que formaron a los jóvenes de la Generación del 14, entre los que estaban Manuel Azaña, José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón o Ramón Pérez de Ayala. Giner escribía en 1906: «España

⁷ Porto Ucha, *La Institución Libre de Enseñanza en Galicia*, 66.

⁸ Manuel de Puelles Benítez, *Educación e ideología en la España contemporánea* (Barcelona: Labor, 1991), 286.

⁹ Abellán, *Historia Crítica*, 151.

¹⁰ Francisco Giner de los Ríos, *Ensayos* (Madrid: Alianza Editorial, 1969).

carece hoy de un personal directivo, lo cual exige que se prepare un nuevo personal superior del modo más intensivo y rápido. Mas también aprovechar lo mejor del antiguo hasta el último límite». ¹¹ Fueron, por tanto, el fruto de la regeneración pretendida por el «maestro» en el campo de la cultura, la ciencia, el arte y la sociedad, destinados a dirigir el país desde diferentes esferas. Por eso, las directrices de la política educativa que se quiso implantar en la República tenían una definida huella institucionista.

Pero ya desde su fundación en 1876, el espíritu de la ILE prendió en las generaciones de docentes y educadores que ejercieron su profesión entre finales del siglo XIX y el golpe de estado de 1936, adelantándose a casi todas las innovaciones introducidas por la pedagogía moderna. Porque urgía acometer una profunda renovación pedagógica a través de una entidad privada e independiente «consagrada al cultivo y propagación de la ciencia en sus diversos órdenes principales, especialmente por medio de la enseñanza», y «completamente ajena a todo espíritu o interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político: proclamando únicamente el principio de la libertad e inviolabilidad de la Ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquier otra autoridad» como se dice en sus Estatutos fundacionales. ¹² Era una labor que de modo tenaz ya venía realizando Giner desde su cátedra. Nos dice Cossío en una nota biográfica:

No interviene D. Francisco Giner de un modo público y ruidoso, ni se afilia a ningún partido; pero conviviendo con casi todas las grandes figuras que se hallaban al frente de aquellos movimientos históricos, y siendo de muchas de ellas respetado consejero, es el alma de todas las reformas que se llevan a cabo en la enseñanza universitaria y que luego han ido realizándose paulatinamente, colaborando íntimamente con los ministros D. José Fernando González y D. Eduardo Chao, con el Director D. Juan Uña y D. Augusto González de Linares, y defendiéndolos denodadamente en el claustro con D. Fernando de Castro. Y, aunque, desde luego, sus ideas filosóficas y sociales le situaban del lado de

¹¹ Juan Marichal, «Presencia de Giner (1898-1998)», *Revista Residencia* 5 (1998). <http://www.residencia.csic.es/bol/num5/giner.htm>.

¹² Antonio Jiménez-Landi, *La Institución Libre de Enseñanza* (Madrid: Taurus, 1973), 554.

los que rompieron la vieja forma de la Monarquía, radical como nadie, pero antirrevolucionario por principios, no simpatizaba con ninguna de las soluciones extremas que entonces buscaron triunfo.¹³

Sobre el concepto de educación, Giner habla de un aprendizaje general de la vida en un medio social activo, donde un grupo de fuerzas de múltiples ámbitos interactúan para hacer posible la auto-educación:

La educación es, en resumen: una acción universal, difusa y continua de la sociedad (y aún del medio todo), dentro de la cual, la acción del educador intencional, que podría decirse, desempeña la función reflexiva, definida, discreta, propia del arte en los demás órdenes de la vida, de excitar la reacción personal de cada individuo, y aun de cada grupo social para su propia formación y cultivo: todo ello mediante el educando mismo y lo que él de suyo pone para esta obra, ya lo ponga espontánea y como instintivamente, ya en forma de una colaboración también intencional.¹⁴

La aspiración de la ILE, por tanto, no se limitaba a influir en la transformación del sistema educativo vigente a partir de los principios y los métodos aplicados en el modelo pedagógico de Giner, sino que aspiraba a ser una institución influyente en la sociedad española, como así acabó siendo. Y lo fue a través de diferentes vías, empezando por la difusión pedagógica realizada a través del BILE (*Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*), donde se recogían trabajos de destacados educadores de la época como John Dewey, Ovide Decroly, María Montessori y Roger Coussinet, o científicos como Bertrand Russell, Henri Bergson, Charles Darwin, Santiago Ramón y Cajal..., y que empezó dirigiendo el propio Giner. O influyendo en la creación del Museo Pedagógico, que durante dos décadas dirigió su discípulo Manuel Bartolomé; o mediante otras tantas iniciativas hasta llegar a la ideación y expansión de un llamativo instrumento de intervención sociocultural, utilizando un término actual, como fueron las Misiones Pedagógicas a través del Patronato que se creó a propuesta de Cossío. O a través de la posición influyente de los

¹³ Jiménez-Landi, *La Institución*, 554.

¹⁴ Eugenio Otero Urtaza, *Francisco Giner, a escola primaria e a universidade* (Santiago: Universidade de Santiago, 2001), 33.

institucionistas en el Consejo de Instrucción Pública, al que llegaron a tachar de «Ministerio paralelo».

La ILE alentó, además, la creación y puesta en marcha de instituciones relevantes, que nacieron y se desarrollaron persiguiendo sus objetivos, como la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907), la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio (1909), la Residencia de Estudiantes (1910), la Residencia de Señoritas (1915)¹⁵ o el Instituto-Escuela (1918). Y va a ser el centenario de esta última experiencia el que motive a los profesores Ángel Porto Ucha y Raquel Vázquez Ramil a emprender el trabajo que aquí reseñamos, y en el que recrean la llegada del krausismo a España por influencia de Julián Sanz del Río (Cap. 1), vuelven al nacimiento de la ILE en torno a Francisco Giner de los Ríos (Cap. 2), nos recuerdan su proximidad afectiva a Galicia a través de Manuel B. Cossío y de su sobrino político, el catedrático de instituto Xoán Vicente Viqueira –«aunque riojano de nacimiento, Cossío estuvo muy vinculado a Galicia por su matrimonio con Carmen López-Cortón Viqueira»– en el *pazo* de San Victorio, en San Fiz de Vixoi (Bergondo, A Coruña) donde Cossío pasaba temporadas estivales –en alguna ocasión visitado por Giner–, «con atención inicial a las realizaciones educativas institucionistas en suelo gallego, o en las que participaron profesionales relacionados con Galicia» (Cap. 3); revisan los diversos aspectos del ideario gineriano y algunas de las realizaciones educativas de los institucionistas como el Museo Pedagógico Nacional, las Colonias escolares, la Extensión Universitaria, el Instituto de Reformas Sociales, las Universidades Populares o la Fundación «Sierra-Pambley» (Cap. 4) y rememoran la creación de la Junta para Ampliación de Estudios y sus diferentes acciones en los denominados «laboratorios de provincia» como la Misión Biológica de Galicia, la Estación Alpina de Biología de Guadarrama o las de Biología Marina de Santander y Marín (Pontevedra).

Por último, abordan desde nuevas lecturas el desarrollo de instituciones emblemáticas como las ya mencionadas Residencia de Estudiantes, Residencia de Señoritas o el Instituto-Escuela, destinadas a formar un grupo de mujeres y hombres que habrían de destacar en el mundo de

¹⁵ Sobre este tema, además: Raquel Vázquez Ramil, *Mujeres y educación en la España contemporánea: La Residencia de Señoritas de Madrid (1915-1936)* (Madrid: Akal, 2012).

las letras, de la ciencia, de las diversas artes o de la política, identificados más tarde como la Generación del 27, como fueron, entre otros el poeta Federico García Lorca, el pintor Salvador Dalí, la abogada y política Victoria Kent, el cineasta Luis Buñuel, la filósofa y escritora María Zambrano, el científico Severo Ochoa o la pintora Maruja Mallo. Como señalan los autores, «la Institución Libre de Enseñanza no fue sólo un centro creado en Madrid. Junto al propio centro con sede en la capital y algunas experiencias periféricas, había una realidad social más compleja y amplia, la llamada “Institución difusa”. Alrededor de la Institución existían muchas personas de diferentes ideas y profesiones, influidas por los principios y la educación postulados por la ILE» (p. 14).

Cierran este trabajo un apartado bibliográfico, un índice onomástico y otro de anexos que recoge tres documentos «útiles como materia de consulta y relacionados con la temática aquí expuesta»: *Los mandamientos de la Humanidad o la vida moral bajo forma del catecismo popular* de C. CH. F. Krause, por G. Tiberghien (Anexo I); los *Estatutos* y el *Programa* de la ILE (Anexos II y III) y un apartado de Documentación.

Ángel Porto Ucha, Profesor *Ad Honorem* en el Departamento de Pedagogía e Didáctica de la Universidade de Santiago de Compostela y Raquel Vázquez Ramil, profesora en el Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales, Sociales y de la Matemática de la Facultad de Educación de Soria (Universidad de Valladolid), han dedicado una parte importante de su labor investigadora, individualmente y en colaboración, a profundizar en el legado de la ILE a través de libros, capítulos en libros colectivos y artículos en diversas revistas. Con esta nueva aportación panorámica, aclaran los autores, «queremos aproximarnos una vez más a las realizaciones educativas y científicas de los institucionistas a partir del trabajo que venimos realizando desde hace bastantes años en torno a la Institución Libre de Enseñanza» (p. 18) volviendo sobre las mismas fuentes con nuevas miradas, que sin duda servirán de guía valiosa a estudiantes y estudiosos interesados en acercarse al inmenso legado de esta institución centenaria.

Xosé M. Malheiro Gutiérrez
Universidade da Coruña
jose.malheirog@udc.gal